



Barcelona recupera el Bar Versalles, el café de Sant Andreu



Una larga y plena vida avala la historia del Bar Versalles, un punto de encuentro habitual de los vecinos del barrio de Sant Andreu, en Barcelona. Tras estar varios meses cerrado por reformas, el café, inaugurado en 1928, reabrió hace poco menos de 10 meses, recuperando su estructura original y la estética de inspiración modernista de sus inicios. El próximo mes de abril cumplirá 80 años.

Los inicios

Si en el barrio de Sant Andreu de la ciudad condal hay un establecimiento de hostelería emblemático es, sin ningún lugar a dudas, el Versalles. Su primer propietario fue Eduard Heredero que lo inauguró en 1928 y, desde entonces, sigue en funcionamiento en los bajos de Can Vidal, un magnífico edificio modernista de la calle Gran de Sant Andreu. El negocio estuvo en manos de la familia Heredero, hasta que, hace tres años, el hijo de Eduard, Pere, se jubiló.

Ahora, se han hecho cargo del establecimiento Eduard Colomer y Montse Busqueta, dos antiguos clientes. Colomer empezó a frecuentar este café cuando tenía 16 años, hace casi 30. A principios de los 90, el señor Heredero le ofreció trabajar de camarero, desde entonces no se ha movido de detrás de la barra. La historia de Montse como clienta es larga. Ella lleva años vinculada con movimientos sociales del barrio, muchos de los cuales con sede "no oficial" en este establecimiento.

El Versalles, en sus inicios, fue una cafetería típica de barrio con billares, en el que se servía el cigaló, nombre antiguo con el que se conocía al carajillo. Estaba a medio camino entre los denominados casinos de los ricos y el de los pobres, de modo que fue consolidándose como local de síntesis y heredó la clientela al cierre de éstos.

De día, al Versalles acudían trabajadores y obreros al acabar la jornada laboral. Mientras que la noche era para bohemios y burgueses, que se reponían allí de los excesos de los cabarets.

Historia de un barrio

La vida del Versalles está plagada de anécdotas. Hasta vivió un asesinato al poco de abrir. Un hombre entró y disparó, sin mediar palabra, contra un militante del Sindicato Lliure, relata Pere Heredero en "Si el Versalles em fos contat" ("Si el Versalles me fuera explicado"), un libro que se gestó en el 75 aniversario del bar.

La llegada del franquismo obligó a Heredero a cambiar el nombre del bar. Siguiendo la influencia francesa de la época, el local inicialmente en su inauguración se bautizó





como Petit Versailles. Sin embargo, durante la dictadura se tuvo que castellanizar y quedó solo Versailles. El café sufrió los excesos de autoritarismo del franquismo, cuando la policía y los falangistas compartían la barra con los parroquianos.

A finales de los 50 vivió el nacimiento de la televisión, y en los 60 y 70, entre reuniones clandestinas, probó la moda del snack bar y los reservados. En aquel tiempo se podía ver a la secreta tomando un café mientras dentro se celebraba una reunión del PSUC. ¡Y unos y otros sabían que estaban allí!

Con la democracia se abrió a un público variopinto. En los 80 se apuntó a las actividades culturales, entre tapas de ensaladilla rusa. En estos últimos tiempos, el domingo es fácil encontrar a un concejal tomando un aperitivo en una punta y en la otra, chavales del colectivo ocupa, tranquilos y en son de paz.

Las tertulias han sido otra de las actividades más populares de este establecimiento a lo largo de sus 80 años de vida. Todavía está en la memoria de muchos, una que se hizo sobre toros y en la que se reunieron casi la mitad del tendido 5 y un grupo de antitaurinos. Además, este café ha sido escenario de recitales de poesía, obras de pequeño formato, vodeviles, y conciertos. Hasta se rodó una película Lo mejor que le puede pasar a un cruasán.

La relación del Versailles con la pantalla no ha sido sólo esta. Este bar, y su anterior propietario Pere Heredero, sirvieron de inspiración a los guionistas de la popular serie de la Televisión de Cataluña, El Cor de la Ciutat (El Corazón de la Ciudad), que localizaron en el "Bar Peris" el eje de la telenovela.

El Versailles, hoy

Tras la remodelación, este establecimiento ha recuperado los elementos antiguos, como la barandilla y las mesas típicas de mármol y hoy se puede ver una parte de la arquitectura que durante años permaneció escondida: el techo de volta catalana, que antes estaba tapado y las columnas de fosa, ambos de inspiración modernista.

Como en 1928, la barra vuelve a estar a la izquierda y es posible subir otra vez al attillo. Además, el sótano, con bóveda de cañón, que siempre se había destinado a servicios y que sirvió de refugio durante la guerra civil, se está intentando recuperar.

En esta nueva etapa, el Versailles sirve, junto a los bocadillos, tapas y aperitivos de siempre, platos y medias raciones de cocina tradicional y elaborada, también ha recuperado los desayunos "pantagruélicos" de cuchara y tenedor.

Entre las actividades más emblemáticas y recientes, todos los clientes habituales del local coinciden en destacar La festa del raim (La fiesta de la uva). Como las fiestas de Navidad son muy familiares, y no hay oportunidad de celebrar todos juntos el fin de año, Pere Heredero decidió que se celebrara antes de la fecha habitual. Así que, desde hace 15 años, un sábado antes de fin de año, el Versailles celebra las campanadas.

Premio "Arrelats a la ciutat"

Con motivo del "Año del Comercio", organizado por el Ayuntamiento de Barcelona, este establecimiento recibió el Premi Arrelats a la ciutat (Premio Arraigados a la ciudad), en reconocimiento de su trayectoria y capacidad para aglutinar buena parte de la vida social y política del barrio.

Quien quiera conocer más sobre la historia de este establecimiento y de sus propietarios puede consultar el libro del historiador Pau Vinyes i Roig en el libro Pere Heredero, una veritable vida versallesca. Entrevista a un andreuenc de soca-rel (Pere Heredero, una verdadera vida versallesca. Entrevista a un verdadero andresense).

